

CORRESPONSALES DE PUEBLO

A nuestro Antonio Pereira (nuestro por incardinación literaria -aunque sus ámbitos sean universales- por afinidades, por entreñamiento en el paisanaje...) a Pereira, digo, le he oído decir que «cuando se jubilase» le gustaría ejercer de corresponsal de pueblo. Supongo que de su Villafranca. ¡Y qué corresponsal haría!... Corresponsal de pueblo fueron, literalmente unas veces y simbólicamente otras, Pereda, Palacio Valdés, Gabriel y Galán y Rosalía de Castro. Y hay ahora abundantes casos de literatos consagrados, colaboradores de periódicos y revistas a distancia; desde poblaciones más bien pequeñas -incluso aldeas- contando sus impresiones y vivencias. Por tanto, es evidente que existen escritores desde los pueblos y aquellos otros que escriben de los pueblos. Raza especial, la de estos últimos, sacrificada y dúctil, que lo mismo redacta un incendio, que escribe una crónica galdosiana de las sesiones del ayuntamiento, o el escalofriante relato de alguna inundación, comentario-editorial incluido. Muchos de estos corresponsales de pueblo han conquistado puestos cimeros en el periodismo español...

No obstante, lo que yo quería era llegar a la avellana sintetizada (que sentimentalmente conecta con los criterios de «Toñín» Pereira), al nódulo que representa el colectivo de excelentes escritores afincados en determinados pueblos que escriben sobre ellos (esos pueblos, y sus gentes) con gracia y estilo magistrales. Como es el caso de «Noliño» Rodríguez y Rodríguez, a quien la Corporación de Villadecanes-Toral de los Vados ha decidido nombrar cronista de la villa. A tal honor, tal señor. Y lo celebro sobre todo porque el hecho puede suponer el rescate de una de las mejores plumas que firmaron por estos lares.